

Querido Diario:

Marcela Guijosa

Y volver, volver, volver, a tus brazos otra vez. ¿Me extrañabas? Yo sí. Ya ves que soy tan co-dependiente, tan apegada a mis rutinas y mis costumbres y mis viejos amores. Qué de cosas te tendría yo que platicar, pero son tantas que mejor las guardo para cuando escriba mis nuevas memorias. Ahorita sólo te contaré de mis últimas preocupaciones. Y no hablaré de las domésticas, que son varias. Hablaré de las de afuera, las inevitables en estos momentos. O sea, mis preocupaciones democráticas, que se pueden resumir en la tremenda duda que vengo cargando desde hace como tres meses. ¿Por quién voy a votar en julio? He platicado con muchísima gente. Y claro, en todas mis reuniones, comidas, clases, mesas de café,

etcétera, ha salido a colación el tema. Estoy abierta, oigo con cuidado, digo mis opiniones, escucho las ajenas. Trato de no enfurecerme, discuto pero con cuidado, conteniendo mi parte visceral y esforzándome por conservar alguna lucidez y alguna serenidad. Y todavía no estoy segura de nada.

Para empezar, y por principio, yo habría

votado por el PRD. No me tienen tan contenta ni Cuauh ni el dicho partido. No es perfecto, mas se acerca a lo que yo simplemente soñé. Pero luego, basándome un poco superficialmente en las "encuestas", di por sentado que Cuauhtémoc no tiene casi nada de votos. Parecería que esos escasos votos no lo harían ganar; sólo servirían para que ganara el PRI. Y como la mayoría, pensé que la cosa estaba entre Labastida y Fox.

Y mi primera decisión era causada por el enojo contra el PRI y el horror que me produce Labastida. Por lo tanto, me dije, votemos por Fox. Confieso que Fox me cae bien. Así, de golpe, como persona, me parece el mejorcito. Es mucho más listo y más simpático que Labastida. También pensé en qué me gustaría que la democracia triunfara en México, algo que cambiara, ver otras gentes y otros modos de gobernar; no creo que los panistas sean tan corruptos ni tan mañosos como los priístas... Ahora bien: su programa de gobierno... mucho me temo que será idéntico que lo que ha estado haciendo el PRI en los últimos sexenios. Neoliberalismo, pues. Qué horror. No me gusta, no me gusta, pero presiento que no nos queda de otra. Carajo. Por qué el PRD no se ha puesto las pilas. Por qué ha cometido tantísimos errores. Qué de decepciones. Me hubiera gustado esa opción. Aunque, claro, si estamos como estamos, es decir, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos, ¿de veras podríamos tener otra opción? ¿De veras podríamos desobedecer a los FMI y otros mandamases de este globalizadísimo mundo? Aquí, el fantasma del miedo me agarra, pienso en los bloqueos a Cuba y, lo peor, pienso en Allende y en Pinochet. Luego me digo, no exageres, no seas pesimista o fatalista. Pero no veo claro, o mejor dicho, la verdad estoy muy escéptica. Cuando les empecé a

Daniel Correa Rojo



decir a mis amigas varias que yo tal vez votara por Fox, y mis razones, muchas de ellas, sobre todo las más jóvenes, me regañaron violentamente. Asombradas, me decían ¿Por el PAN, Marcela? ¿Estás loca? Y al oírlas me puse a pensar en sus razones. Que sí podríamos estar peor que ahorita. Que el PAN ha sido siempre la derecha en México. Que el poder de la Iglesia, que el oscurantismo. Que van a prohibir la minifalda. Que se va a ir para atrás la lucha por la maternidad voluntaria. Que es darle el gobierno a los Providas. Que mira lo que pasó en Austria. Que son fascistas y neonazis. Que el PAN tiene la culpa de que la niña de Baja California no abortara después de la violación.

Y me asombré también, cuando vi en el periódico diversas opiniones y desplegados contra Fox, en donde le quieren colgar, de manera excesiva y enloquecida, todas las cosas más negras de las derechas más negras que ha habido en el mundo. Un desplegado de los Maones mexicanos era casi de risa. Era igual de fanático que lo que le querían adjudicar al PAN. Era como cuando las monjitas de nuestra primaria hablaban de Benito Juárez, como si fuera el diablo, con el sentido inquisitorial y flamígero con el que usaban la palabra "comunista". Se sentía ese mismo tono, aunque al revés. Hazte de cuenta que Vicente Fox fuera un Francisco Franco o un Hitler. Y yo, la verdad, creo que son otros tiempos. No podemos quedarnos con el dogmatismo que se usaba en los años anteriores a los sesenta, en donde todo se polarizaba de una manera absoluta. Cristianismo sí, comunismo no. O el famoso Patria o Muerte. O las cadenas, o los fusiles. O todo, o nada. Y yo cómo quisiera que ganara la democracia, la tolerancia, el verdadero diálogo y la verdadera negociación; si queda Fox de presidente, bueno: pero votemos por el PRD en las dos cámaras (es importantísimo para que tampoco hagan todo lo que quieran) y, claro, en el gobierno de la Ciudad de México (que viva Rosario Robles y que viva López Obrador) para que haya un contrapeso; que se reparta y así todos ir aprendiendo. Que se vaya la aplanadora, que se vayan los dinosaurios de siempre. Qué inmensa felicidad, aunque sea muy visceral, si perdiera el PRI.... En esas reflexiones estaba cuando una de mis amigas más sabias dijo: "Votemos por Rincón Gallardo. No es que vaya a ganar, pero es ciertamente una alternativa y así logramos que les den el registro. Para que ese partido se vaya haciendo más fuerte, para el futuro..." Y decía que aunque ahorita ganen

Fox o Labastida, no importa. Pero para la próxima, tendremos un partido realmente nuevo y con ideas valiosas. Cuando oí a Don Gilberto en el debate, me encantó. Habla desde otro lugar; menos electorero y más profundo, más inteligente. Habla de un cambio cultural. Para las mujeres, para los marginados, para los diferentes, y para superar esos viejos fanatismos, su discurso me parecía la opción ideal, aunque me sonaba más bien teórico. Es un intelectual. Lo ví más como profesor o conferencista que como gobernante. Pero ahí hay una gran sabiduría y una gran dignidad que me gustó mucho. Lástima que todavía es un partido chiquito, tiene muy poca gente... Hoy dijeron en las noticias que se suspendió el debate de la semana próxima porque se pelearon vergonzosamente, entre dimes y diretes tipo yo no fui, fue Teté, los tres candidatos grandes. Hace pocos días los muchachos estudiantes de la UNAM, porque no estuvieron de acuerdo con algo que dijo, le aventaron huevos a Gilberto Rincón Gallardo y le gritaron "muera" y "lisiado" y otros insultos y creo que hasta lo golpearon. Y sí, creo que voy a votar por la rosa, para ser mucho más que dos. Aunque vayan a ganar Fox o Labastida. Lo único que medio me consuela es mi escepticismo.

Porque finalmente creo que no es para tanto. Ya no creo en cambios espectaculares y menos de un día para otro. (Y toco madera y le pido a la Guadalupana que no me equivoque yo). En el gobierno de la ciudad de México lo hemos visto. No es mucho mejor pero tampoco mucho peor. Los gobiernos panistas de los estados... ni mucho mejores ni mucho peores... Lo que tendría que cambiar son otras cosas. Ver las campañas de todos los candidatos en la televisión es como para ponerse a llorar. Nos falta mucha civilización todavía.

Yo sigo creyendo en el poco a poquito, en cambios lentos, en el esfuerzo constante pero sin esperar peras del olmo. Ya no creo en *Las Revoluciones*. En la única que creo es en la revuelta de las mujeres, como símbolo. Las cosas han ido cambiando lenta pero inexorablemente, poco a poquito. Sin armas, sin violencia. Hablando, como la gente. Escribiendo, trabajando, expresando lo que queremos, civilizadas. Luchando en las cámaras por cambiar las leyes. Educando a las niñas y a los niños de otro modo. Conquistando, despacito, pero decididas y seguras, otros lugares, otra dignidad. Y eso es lo que me gustaría que fuéramos haciendo todos los mexicanos. 